

*VIDA DEL BIENAVENTURADO
San Lorenzo Iustiniano Patriarca de
Venecia, Confessor.*

LA Vida del bienaventurado San Lorenzo Iustiniano, primer Patriarca de Venecia, escribió Bernardo Iustiniano su sobrino, que le trató mucho tiempo, y fue varon prudente, y eloquente; y es desta manera: Fue San Lorenzo Iustiniano de la familia Iustiniana, que en la Republica de Venecia es antigua, y nobilissima; y se dice, que descendien los della de algunos deudos del Emperador Iustiniano; los quales siendo desterrados de Constantinopla vinieron à Venecia, y hizieron su asiento en ella. En esta clarissima Ciudad nació nuestro buen Patriarca Lorenzo Iustiniano. Su padre se llamó Bernardo, y su madre Quirina. Tuvieron estos Cavalleros cinco hijos, y entre ellos à Marco, y Leonardo, varones excelentes en virtud, y ciencia, y que fueron grande ornamento de su Ciudad; pero el que mas se esmerò, y se aventajò sobre todos, fue nuestro Lorenzo, el qual desde niño diò muestras de lo que avia de ser en la edad madura, y perfecta, porque era muy amado, muy lindo, y gracioso, y de tanto seso, que parecia viejo en la tierna edad. Siendo ya de diez y nueve años, escribe el mismo santo Padre, que tuvo vna revelacion de Nuestro Señor, por estas palabras: Yo (dize el Santo) era semejante à vosotros, y con grande ansia, y encendido deseo buscava en las cosas exteriores la paz de mi alma, y no la hallava; y andando en esto me apareció vna donzella, cuyo nombre yo no sabía, mas respaldecieme que el Sol; la qual llegando-se cerca de mi con vn rostro blando, y con vnas palabras suaves, me dixo: O mancebo de mi muy amado, porque derramas tu corazón, y buscando la paz le distraes por la variedad de tantas cosas! En mi está lo que buscas, y yo te prometo de dartelo, si me tomas por Esposa. Y despues, dize, que le declaró que era la sabiduria de Dios, la qual por salud del genero humano se avia vestido de nuestra carne; y que él le dió su consentimiento, y la tomó por Esposa; y con esto ella dandole óculo de paz desapareció. Confirmado, pues, con esta vision, y favor del Cielo, entendiendo que su madre Quirina (que su padre ya era muer-

to moço) le queria casar, determinò dar libelo de repudio à todas las cosas de la tierra, y seguir la pobreza religiosa, y el Estandarte de la Cruz de Christo. Para esto vn dia se puso atentamente à pensar por vna parte las comodidades, y bienes del mundo, que tenia, ó podia tener, la nobleza, las riquezas, las honras, los deleites, los cargos de la Republica, la muger, los hijos, y el resplandor de su Casa, y familia, y todo lo demás que toca à esto. Y por otra parte se puso delante la pobreza, y la cruz de la Religión; la hambre, y sed; el calor, y frío; la aspereza, y penitencia; el quebrantamiento de la propria voluntad, y todas las otras dificultades que en el nombre de Religioso se encierran: y despues de averlo todo considerado, así lo que dexava, como lo que tomava, se bolvió à vn Crucifijo, y le dixo: Señor, vos sois mi esperanza, à vos quiero seguir; y así se fue al Monasterio, qua en Venecia llaman de San Jorge in Alga, que es de Canonigos Reglares, donde estava vn rio suyo, llamado Marino, y allí tomó el habito de Religión.

En viendose Religioso procuró serlo de veras, y mortificar todos sus apetitos, y blanduras de la carne con ayunos viglias, disciplinas, cilicios, y otras penitencias corporales, tratando su cuerpo como sino fuera suyo, sino vn capital enemigo, lo qual fue en él cosa de mayor admiracion, y por fiasco de complexion. En tiempo de Invierno nunca se llegava al fuego, y tocandole vna vez las manos vn Padre de su Orden, que le comidava que se llegasse al fuego, y hallandose las eladas, le dixo: O hijo, grande es el fuego que arde en tu pecho, pues no sientes el rigor de tan grande frio. Para mas mortificarse, aun no iba (como suelen los otros Religiosos) à la huerta. Asistia al coro con gran puntualidad, y devocion, sin arrimarse à la silla. Apretandole mucho sus Superiores, para que en el sueño, vestido, y comida no fuesse tan fevoro consigo mismo, porque así convenia à su salud; él respondió, que él obedeceria, y haria lo que le mandassen; pero que al que quiere padecer por Christo, nunca le faltan caminos para padecer. Aviendo caido en vna grave enfermedad de lamparones, sufrió para curarlos graves tormentos de navaja, y fuego, con maravillo-

sa

la paciencia, y constancia, sin quejarse, ni dar suspiro, ni gemido, ni otra voz, sino vna vez el Santissimo Nombre de Jesus. Otra vez, siendo ya viejo, y siendo necesario cortarle cierta hinchazon que se le avia hecho en la garganta, y estando el Cirujano temeroso, le dixo el santo Prelado: Cortad sin miedo, que vuestra navaja no llegará à los tormentos que padecieron los Martyres por el Señor.

Esto toca al cuerpo; pero quien podrá dignamente explicar las virtudes interiores de su bendita alma? Fue humildissimo, no hablava sino de sus pecados, deseava ser menospreciado, tratava siempre de la humildad de Jesu-Christo Nuestro Salvador, y de su benditissima Madre la Virgen Maria. Ocupavase muy de buena gana en los oficios mas viles, y baxos de casa, y quando era Superior, de tal manera gobernava à sus subditos, como si fuera el menor de todos. Pedia de buena gana limosna de puerta en puerta, y de mejor gana en los lugares mas poblados, y donde tenia mas conocidos, como verdadero amigo de la pobreza, y despreciador de los juizios de los hombres. Sufria con grandissima paciencia, y mansedumbte, quando le reprehendian, y acusavan, sin tener el culpa (como algunas vezes le sucedió) sin escusarse, buscando en todo la paz, y quietud de su alma, y su mayor humillacion, y edificacion de sus hermanos. Despues que se hizo Religioso, nunca quiso entrar à casa de su madre, sino fue para ayudarla à bien morir; y lo mismo hizo con sus hermanos, pareciendole que aviendoles dexado vna vez por Christo Señor Nuestro, no avia de volver à ellos, sino quando la caridad del mismo Christo le obligasse.

Fue devotissimo, y en su oracion muy regalado del Señor. Una vez, estando diziendo Missa la noche de Navidad, despues de la Consagracion del Cuerpo, y Sangre de Christo Nuestro Redentor, quedó como elevado, y absortò vn gran rato; y como el Ministro que le servia, algunas vezes le hiziesse señal para que prosiguiesse la Missa, y él se estuviessse sin moverse, y como muerto, tiróle fuertemente de la casulla, y entonces, como quiesse despierta de vn dulce sueño, se bolvió à él, y le dixo: Ya voy adelante con

la Missa, hermano; pero qué haremos deste Niño tan hermoso? Como le dexaremos solo, y desnudo, tratando de irlo? Tuvo singular don en el hablar, y en persuadir lo que queria. Avia tenido en el siglo, siendo moço, vn grandissimo, y estrechissimo amigo, el qual estava en Levante al tiempo que el bienaventurado Lorenzo Iustiniano se hizo Religioso; pero quando el amigo bolvió à Venecia, y supo lo que Lorenzo avia hecho, tuvo gran sentimiento, y pensando poderlo sacar de la Religión, se fue al Monasterio, acompañado de muchos Cantores, y músicos de varios instrumentos, y tambien de hombres armados, para con los vnos darle musica, y tentarle para que saliesse, y con los otros hazerle fuerça, sino quisiessse salir. Mas quedó tan desengañado de su falsa esperanza, que pensando sacar à su compañero del Monasterio, oyendole hablar pocas palabras se quedó en él, para vivir, y morir en compañía de tan dulce amigo, y santissimo varon.

No menos fue maravillosa la fuerça que el Señor le dió en conservar la Religión à algunos que estavan tentados de su vocacion, que lo fue en traer à este Cavallero moço à ella. Avia en su Monasterio vn Religioso muy fatigado del demonio, y tentado para dexar los habitos, y bolverse al siglo. Este avia descubierto su tentacion al bienaventurado Lorenzo Iustiniano, y rogandole que le ayudasse con sus oraciones; y el santo Padre con sus palabras, y santos consejos le avia alentado, y esforçado; pero vna vez se hallò tan acostado, y apretado, y casi rendido de la tentacion, que se fue al bienaventurado Lorenzo Iustiniano, y le dixo: Padre, sino me ayudais, yo me vuelvo al siglo; y él le respondió: Hazedme placet que oy no os vais, y que aguardéis hasta mañana. Gastò el Santo la noche en oracion, y la mañana el Frayle tentado, se hallò tan trocado, y fuerte, que no tratò mas de salirse del Monasterio, porque la oracion de San Lorenzo fue tan eficaz, que enfrenò al demonio, para que no le olassse acometer mas.

Otra vez, estando así mismo otro Frayle en sumo peligro, y casi ahogado, y para salirse, pidió al bienaventurado Padre que le diessse la mano, porque él se iba al fondo

fondo; y él tomó de vn vaso vn ramillo de laurel, que se avia cocido en agua, y dandofelo al Frayle, le dizo: Toma este ramillo, y plantale en la huerta, y si vieres que prende, y vive, está cierto, y seguro de tu perseverancia. Tomóle el Frayle, plantòle, y revivió, y animado con aquel milagro perseveró en la Religion hasta la muerte. Tambien fue esclarecido con el don de profecia. A vn Senador principal de Venecia, que se llamava Fantino Dandalò, aviendo tomado la ceniza el primer dia de Quaresma, le dixo el bienaventurado Lorenzo Iustiniano, que el año siguiente no tomaria de mano alguna las palmas benditas el Domingo de Ramos, sino que él las repartiria á los otros, como Prelado. Maravillòse el Senador, porque era seglar, y ya de cincuenta años, y tratava los negocios de aquella Republica: pero poco despues fue assumpto el Sumo Pontifice Eugenio Papa Quarto, que era Veneciano, y la Republica embió entre otros á Fantino Dandalò, para darle la obediencia; y el Papa, despues de averle recibido, le hizo Cardenal, y le embió por su Legadò á Bolonia, donde el Domingo de Ramos repartió las palmas, y ramos benditos al pueblo, como se lo avia profetizado el bienaventurado Iustiniano.

Resplandeciendo, pues, en estas, y otras excelentes virtudes, y siendo Superior de su Monasterio, el mismo Papa Eugenio Quarto le nombrò por Obispo de Venecia. No se puede facilmente creer la congoxa que el santo varon tuvo, quando supo la intencion del Papa, y las diligencias que hizo por sí, y por otros para huir de aquella dignidad, de la qual él se tenia por indigno; pero quando supo la última resolucion del Sumo Pontifice, baxó como hijo de obediencia la cabeza, y siendo ya de cinquenta vn años, tomó la possession de su Obispaño, sin pompa, ni acompañamiento ni aun de sus propios hermanos, y tan sin ruido, que antes se supo que era venido el Obispo, que se supiese avia de venir. La noche antes estuvo sin dormir, velando en oracion, suplicando á N. Señor que le tuviese de su mano, con muchas lagrimas, y con la luz, y favor del Cielo, que allí recibió, fue confortado. Tomó dos Frayles de su Còvento para tenerlos cabe sí, y otros cinco Ministros; y dezia, que esta era gran-

de familia para él, atique tenia otra mayor, que le dava mas cuidado, entendiendo la multitud de los pobres, á quienes siempre mirò como verdadero padre. Traxo siempre el habito azul de su Religion; y nunca usó de colgaduras, ni de vasos de plata, ni de cosa que oliesse á mundo, y comia manjares groseros, y ordinarios, y nunca pedia cosa particular, ni alabava, ni dezia mal de lo que le davan. Su cama era pobre, y de seis pies, y era vn xergò de paja, y vna berna por manta, y no queria que ninguno de sus criados entrasse en el aposento donde dormia, para poder mas libremente emplearse en su oracion, y lagrimas.

Ordenadas las cosas que tocavan á su persona, casa, y familia, luego que se sentò en la Silla de Obispo, començò á serlo, no menos en las obras, que lo era en el nombre. Trabajò mucho que la Iglesia Cathedral resplandeciese en el culto divino, y en la magestad, como á la Iglesia de tanta dignidad convenia. Reformò los Canonigos, instituyó Cantores, y añadió otros Prebendados para el servicio de aquella Iglesia; hizo Estatutos, y Constituciones maravillosas, para enmendar las vidas de aquellos Clerigos que vivian dissolutamente; procurava que los Monasterios de Mòjas fuesen biè proveidos de lo necessario, para que las Religiosas, siendo mugeres, y flacas, viviesen con mas recogimiento; y no solamente reformò los que hallò quando començò á ser Obispo, q fuerò veinte, sino tambien edificò de nuevo otros quinze. No tenia en casa cosa suya, todo era de los pobres, que eran en gran numero, desveládose el santo Prelado en entender bien sus necesidades ocultas, y remediarlas, especialmente las de los pobres, que de ricos avian caido en miserias. A estos acudia cò mas larga mano, y de mejor gana dava á los pobres la comida, y el vestido, ò la cama, que no dineros para comprarlo. Y aunque examinava con cuidado la necesidad de cada vno, y tenia personas virtuosas, y prudentes diputadas para ellos; pero no queria que fuesen muy menudas, y curiosas, sino que algunas vezes se dexassen engañar, juzgando que es mucho mejor dar alguna vez al que no tiene necesidad, que dexar de dar al que la tiene. Una vez, entre otras, muriendose de frio los pobres, por la aspereza grande

grande del Invierno; hizo traer algunas Naves cargadas de leña, y las repartió á los pobres, que para ellos fue de grande abrigo, y para toda la ciudad de no menor edificacion. Pidiòle vn deudo suyo, que le ayudasse para casar honradamente vna hija; y respondiòle, que poco no lo avia menester, y que mucho no se podia dar, sin hazer agravio á muchos pobres; especialmente que los bienes de la Iglesia no se avian de gastar en vestidos ricos, ni en telas, y bordados, sino de sustentar á los que se mueren de hambre, y en vestir á los que perecen de frio. Y como en socorrer á los pobres gastasse mucho mas de lo que tenia, y se adeudasse, preguntado en que confianza lo hazia, respondiò: En la de mi Señor Jesu Christo, que facilmente podrá pagar lo que yo debo. Y era mucho para alabar á nuestro Señor ver la liberalidad con que su divina Magestad proveia á su siervo, y como movia los corazones de la gète rica, y poderosa para que le diese largas limosnas de su hacienda, para que él las repartiese á los pobres. Diòle Dios vna lumbré sobrenatural para entender las ciencias, y decidir los pleitos, y causas Eclesiasticas tan acertadamente, que ninguna sentençia que él diese se revocò en Roma; y aunque era de suyo clemente, y benigno en las penas, y mas inclinado á piedad, pero siem pre la clemencia iba acompañada con la justicia, con tan grande entereza, que ni lagrimas, ni ruegos, ni amenazas jamás fueron parte para que él la torciesse, ni hiziesse cosa que no debia. Pues qué dirè de su paciencia, y masedumbre, y de la igualdad de animo con que sufrió las injurias, y persecuciones, que aun siendo Prelado se le hizieron; pero aviale su divina Magestad hecho merced de vivir dentro de sí, y recoger su coraçò siempre que queria, y en qualquiera lugar, y tiempo tener los ojos del alma puestos en Dios; y así en ninguna cosa que veia, ó le acacia se turbava: porque vivia cò el cuerpo en la tierra, y con el coraçò en el Cielo, y como varon celestial, y vestido de la divina luz, sabia muchas vezes las cosas que avian de suceder, y las anunciava antes que viniessen; lo qual se echò de ver en muchas cosas, y particularmente en las enfermedades de sus dos hermanos Marcos, y Leonardo, los quales estando muy agravados, y para morir en diferentes tiempos,

rogaron al santo hermano que los fuesse á ver, y que se diese prieta, si los queria ver vivos, y él se detuvo, y diziendo, que aun no era hora, y que él iria á su tiempo, y así fue quando ellos menos le esperavan, y murieron en sus manos; porque (como arriba se dixo) despues que se hizo Religioso, nunca quiso entrar en casa de su madre, ni de sus hermanos, sino fue en caso tan apretado, y de tan extrema necesidad, como fue ayudarlos á bien morir. Otras vezes, estando algunas personas desahuciadas de los Medicos, dixo, que no moririan, y no morieron. Tambien tuvo el don que llama discrecion de espiritus, y leia en los coraçones de los proximos lo que tenia en el coraçò en sus pechos, sin descubrir, solo ellos. Entre otras cosas que á este proposito se cuentan deste santo varon, es vna bien notable la que aora dirè: En vn Convento de Monjas de la ciudad de Venecia avia vna de gran perfeccion, y santidad, que con ayunos, penitencias, oraciones, y todas las demás virtudes, resplandecia entre las otras. Esta, el dia del Santissimo Sacramento desed mucho comulgar, y no pudo; embió á suplicar al Santo Obispo, que ya que no merecia aquel dia gozar de los abrazos, y comunicacion de su dulce Esposo, le suplicava que en su Missa le acordasse della. Prometiòsele el bienaventurado Iustiniano, y diziendo la Missa delante del pueblo, aviendo levantado la Hostia, quedò enagenado, y como fuera de sí, y el espiritu del Señor le llevó á la celda de aquella virgen sagrada, que estava puesta en vna profunda contemplacion, y con encendido deseo de comulgarle, y la comulgò, y no por esto el cuerpo se apartò del Altar; pero bolviendo en sí acabò su Missa, y procurò el santo varon, que mientras que él viviese no se supiese lo que le avia acontecido. Crecia cada dia mas la fama de su santidad, y el Papa Eugenio Quarto, movido della, y deseoso de tener cabe sí vn varon tan eminente, y tan grande amigo de Dios, procurò algunas vezes que viniessse á Roma, pero el Santo, como amigo de su paz, y quietud, y enemigo del bullicio, y trafago de Corte, suplicò á su Santidad que le dexasse, proponiendole su edad, y su poca salud. Pero aunque esto alcacò de Eugenio Quarto, no pudo alcançar de Nicolao Quinto, que le sucedió en el Pontificado, que no le hi.

hiziese Patriarca de Venecia, y fue el primero de aquella Republica. Y aique al principio los que la governavan no venian bien en ello, temiendo que seria ocasion de algunas discordias entre la Señoria, y la Iglesia, mas despues le abraçaron, y reverenciaron, y conocieron que avia sido negocio de la mano de Dios; porque demás de ser el bienaventurado Iustiniano varon tan illustre en su Republica, y por sus virtudes tan admirable en el mundo, procedió en su nueva dignidad con tan raro exemplo de fantidad, humildad, y prudencia, que rindió á todos los que avian tenido contrario parecer, y en todas las partes de la Christianidad se estendió tanta opinion, y fama del nuevo Patriarca, que muchos de Provincias remotas venian á Venecia solo por verle, y tomar su bendición; y el Aleman, Español, y Francés, y los de otras naciones llegados á la ciudad de Venecia (donde ay tantas cosas que ver) la primera que buscavan era el Santo Patriarca Iustiniano, porque todos le tenían por oraculo de fabiduria, y por espejo de toda fantidad, y por hombre que con sus lagrimas, y oraciones sustentava aquella Republica; la qual en su tiempo estubo muy ahigida, apretada con guerras, y trabajos; de manera que vn Santo Ermitaño, q̄ avia vivido muchos años en gr̄a aspereza, y penitencia cerca de la Isla de Corfu, dixo á vn gentil hombre Veneciano, que Dios estava muy enojado con su ciudad, pero que por los merecimientos, y oraciones de su Patriarca no los avia assolado.

Siendo, pues, de setenta y quatro años, cargado de dias, de trabajos, y de merecimientos, le vino vn encendido deseo de morir, si assi fuese la voluntad del Señor, el qual le embió vna enfermedad peligrosa, y para curarle nunca pudieron acabar con él que se echasse en cama blanda, y regalada, sino en la suya pobre, dura, y viendo él que la curavan con mucho cuidado, y sin perdonar á gasto, se quejó, y dixo: Para qué tanto cuidado deste saco vil, y cuerpo mortal? Quanto se gasta sin provecho para dar salud á quien tan poco la merece, estando tantos pobres pereciendo de hambre, y de frio? Entendió el santo Prelado que se llegava el día de su partida desta vida, y aunque como hombre verdaderamente humilde, y que se conocia por pecca-

dor; algunas vezes mostró temerle, y que no se tenia por seguro; otras no pudo reprimir el grande gozo, y jubilo de su corazón, enseñandonos á temer con confianza, y á confiar con temor. Hizo que le llevasen en brazos á la Iglesia, para recibir en ella los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Comunión, y armado de la gracia, y virtud dellos pelear mas animosamente con la muerte, y con el infernal dragon. Y despues que los huvo recibido, y el sacro Olio, hizo vn suavissimo razonamiento con Dios nuestro Señor, suplicándole que le recibiese como oveja descarriada, que bolvia á su Pastor, y que aunque era indigno de parecer delante de su acatamiento, comer á su Mesa con los Ciudadanos del Cielo, que se dignasse de darle de las migajas que caen de tal Mesa, como á vn perrillo. Despues exortó á los circunstantes á la virtud, y á conocer que toda carne es vn poco de heno, y toda su gloria como vna flor de heno. Encomendó á los Governadores de la Republica la misericordia para con los pobres, y la justicia; á los Sacédores la honra de Dios, el culto de su Iglesia, y la caridad entre sí, y que tuviesen cuidado de encomendarle á Dios, y á cada vno de los otros acordava lo que era propio de su estado, y oficio, y á todos, que remitiesen en guardar su santa Ley, y echando su bendición á todos sus hijos presentes, y ausentes; y mandando que le enterrasen sin pópa, y en su Monasterio de San Jorge en Alga, entre sus Frayles, dió su bendito espíritu al Señor, que para tanta gloria suya le avia criado.

Quando se supo en la ciudad la muerte de tan santo Pastor, y Prelado, no se puede facilmente creer el sentimiento que huvo en ella de tan gran perdida, y la gente que acudió, del mayor hasta el menor por verle, reverenciarle, y asistir á su entierro. Vinieron á él las Cofradias, no vestidas de luto, sino de fiesta, y regozijo, como se suele en las Procepciones. Detuvieronle sin enterrarle algunos dias, por satisfacer á la muchecumbre del pueblo, que le deseava ver, y tocar aquel sagrado cuerpo, y estuvo sin ningun mal olor, y corrupcion, antes tratable, y fresco, y con vna fragancia del Cielo, aviendo nacido pleito entre la Iglesia Patriarcal de Venecia, y el Monasterio de los Canonigos Reglares de San Jorge, sobre

sobre quien se le avia de llevar á su Iglesia, porque los vnos dezian, que tocava á ellos, por aver sido su Prelado; y los otros, que se debía sepultar en el Convento, por averlo él mismo assi mandado en su testamento. Creció tanto la devocion, y con ella la porfia de vna parte, y de otra, que le detuvieron sesenta y siete dias, desde los ocho de Enero, en que murió, hasta los diez y siete de Março, en que finalmente le sepultaron en su Iglesia Patriarcal estando su cuerpo siempre entero, y sin corrupcion, ni mal olor.

Hizo Dios nuestro Señor muchos milagros por este santo Patriarca en vida, y en muerte. Estando para morir, llegando á él vn Cavallero noble, y virtuoso, á quien el santo Patriarca amava tiernamente, como á hijo, y viendole llorar amargamente, le dixo: No llores hijo por que me aparto, que presto me seguirás, y el Señor quiere que esta Pascua que viene nos tornemos á ver. Dióle á este Cavallero en el principio de la Quaresma vna grave enfermedad, y á la Pascua le acabo, para que se verificasse lo que el santo Patriarca le avia dicho. Al mismo tiempo, de otro tambien hijo suyo en Christo muy querido, que estava muy al cabo, dixo, que sanaria; y assi se cumplió. Algunos Religiosos de la Cartuxa, que avian venido á su entierro, oyeron en él musica del Cielo, y gran consonancia de voces, y armonia. Libró á vna muger muy atormentada del demonio, y poniendo la mano sobre la cabeza, dixo al demonio: Di maldito, por que veniste á affligir á esta pobrecita muger? Donde está tu soberbia, por la qual caiste del Cielo? No te corres de pelear con vna mugercita? Dexala, que assi lo manda nuestro Señor Iesu Christo, y con esto quedó libre, y sana. Y como estos se cuentan otros milagros, que el Autor de su vida dize que fueron innumerables despues de muerto. Escribió algunas obras maravillosas este bienaventurado Patriarca, llenas de doctrina, y de vn suavissimo espíritu del Señor; y bien se echa de ver que la profunda ciencia de que están llenas, no es aprendida en las Escuelas sino derivada de aquella soberana Fuente de luz, y fabiduria eterna; que se comunica á los humildes, y se esconde á los sobervios, á los que hinchados con la vanidad de sus letras presumen de sí. Y con averse ocupa-

Primera Parte

do tanto este santo varon en leer, y en escribir, fue tan pobre de espíritu, que nunca quiso poseer, ni tener libro propio. Bernardo Iustiniano su sobrino, que le trató mucho, y le assistió en su testamento. (como diximos) escribe su vida, añade en ella algunas sentencias notables que el Santo solia dezir; de las cuales referiré yo aqui algunas: Dezia, que el Religioso, y siervo de Dios, no solamente se ha de guardar de los pecados graves (porque esto tambien lo ha de hazer el seglar) sino assi mismo de los pequesos, porque no se entibie la caridad. Dezia, que la humildad es semejante á vn arroyo, que el Verano lleva poca agua, y el Invierno crece mucho, y que assi la humildad en la prosperidad suele ser pequeña, y crecer en la adversidad. Que ninguno sabe bien lo que es la humildad, sino el que por gracia de Dios es humilde; y que en ninguna cosa se engañan mas los hombres, que en no conocer la verdadera humildad. Que se debe mirar mucho la vocacion, y proposito de los que vienen á la Religion, porque el que no es para ella, no estrague con su exemplo al que lo es, y que muchas vezes por acrecentar el numero de los que se reciben, se pierde el vigor de la disciplina Religiosa, porque la perfeccion es de pocos. Vna vez, aviendo venido vn Cavallero moço á su Religio para tomar el habito, entendiendo el santo Padre que venia movido, y persuadido de otros Religiosos, le embió á su padre, que le hazia mucha instancia por él, diciendole, que tomasse á su hijo, porque el proposito de la Religion ha de venir del Espíritu Santo, y no de persuassion humana. Celebrava Misfa cada dia quando no estava malo, y dezia, que el que puede gozar de su Señor, y no goza del, dá á entender que se le dá poco por él. Dezia, que el que piensa guardar la castidad, y juntamente se entretiene con regalos, y blanduras de la carne, es semejante al que quiere apagar vn gran fuego, y le va cevando con leña. Que ninguno sabe quan gran don es el de la pobreza voluntaria, sino el que cebrado en su celda se entrega á la oracion, y contemplacion del Señor. Que Dios ha encubierto á los hombres la gracia de la Religion, porque si fuese conocida, no avria ninguno que no quisiese ser Religioso. Que la verdadera ciencia tiene dos partes, la vna conocer que

T Dios

Dios es todas las cosas; y la segunda, que el hombre es nada. Que el oficio de Obispo es tanto mas dificultoso que el de Capitan General, quanto es mas dificultoso gobernar lo que no se ve, que lo que se ve. Estos son algunos de los dichos deste santo Patriarca.

Fue alto, y derecho de cuerpo, y delgado, el color blanco, el rostro hermoso, y venerable, y de tan grave, y suave aspecto, que con su vista mostrava su gran santidad, y combidava á todos á amarle, y tenerle respeto. Su vida trae el Padre Fray Lorenzo Surio en su primer tomo de las vidas de los Santos.

VIDA DE SAN IULIAN, Y DE SANTA
Basilisa, virgines, y
martyres.

A 9. DE ENERO **S**An Iulian, inclito martyr del Señor, nació en Antioquia, Metropoli de Siri, y fue hijo vnico de sus padres, que fueron illustres, y ricos, y Christianos temerosos de Dios. Criaronle en loables costumbres, y procuraron que fuese enseñado en todas buenas letras, las quales él aprendió facilmente, por su grande habilidad, è ingenio, y por la inclinacion que tenia á las ciencias. Avia en aquel tiempo muchos Christianos, y Santos en Antioquia, los quales visitava el virtuoso moço con grande devocion, y ternura, con deseo de imitarlos, y enriquecer su alma con el tesoro de todas las virtudes. Siendo ya de edad de diez y ocho años, sus padres le presuadian que se casasse, trayendole muchas razones para ello, fundadas en el temor de Dios, y en el peligro que como moço podia tener de caer, y en la successión, y establecimiento de su casa. Los intentos de Iulian eran muy diferentes, porque avia hecho voto de castidad, y deseava guardarla perfectamente; mas viendo la bateria que le davan sus padres, y encubriendo su deseo, les pidió siete dias de tiempo para pensar en aquel negocio, y encomendarle á Dios. Pafó este tiempo Iulian en oracion, suplicando de dia, y de noche á nuestro Señor, que le guiasse de manera, que sin hazer contra la voluntad de sus padres, él guardasse su virginidad, y pureza, como se lo avia prometido. La noche del postrer dia de los siete, estando cansado el santo moço de orar, y de ayunar, se adormeció, y en sueños le

apareció el Señor, y le consoló, y le mandó que obedeciese á sus padrs, y se casasse, asegurandole que no por esto perderia la castidad, antes por su exemplo la muger que él le tenia aparejada, la guardaria, y permaneceria virgen, y serian ocasion que otro los imitassen, y fuesse ciudadanos del Cielo. Dixole esto el Señor, y tocandole con la mano, añadió. *Pelea varonilmente Iulian, y esfuerse en tu coraçon.* Con esta vision quedó Iulian consolado, y animado, y hizo gracias á Dios por aquella tan señalada merced; y respondió á sus padres, que él haria lo que le mandassen de lo qual ellos recibirò increíble contento, y alegría: luego buscaron muger que fuese igual á su hijo, y por ordenacion divina hallaron vna donzella honesta, hermosa, rica, de grande linage, y vnica de sus padres, llamada Basilisa. Concertaronse los despoñorios, y vino el dia de la boda, concurrió mucha gente de toda aquella comarca, y la nobleza de la Ciudad. Huvo fiestas, y regozijos (como es costumbre) segun la calidad de los novios, que eran tan principales. Iulia, aunque exteriormente se mostrava alegre, y risueño, interiormente estava muy sobre sí, y con singular afecto, y amor de la castidad, encomendava al Señor que le guardasse. Venida la noche, y estando los despoñados juntos en su talamo, adeshora, y fuera de tiempo, se sintió en el aposento vn olor suavissimo de rosas, y açucenas. Quedò maravillada Basilisa, y preguntò á su dulce esposo, que olor era aquel q̄ sentia, y de dõde venia; porq̄ no era tiempo de flores, y aquella mas parecia fragancia del cielo, que de la tierra; y de tal manera le robava el coraçon que le hazia olvidar que era su esposa, y de los deleytes conjugales. Respondió Iulian: el olor suavissimo que sienten, no es, ò Basilisa esposa mia, ocasionado del tiempo, sino de Christo, amador de la castidad, y á los que la guardan, los ama, y regala mucho, y les dá la vida eterna; la qual yo de su parte te prometo, si consintieres conmigo, para que los dos ofreciendole nuestra virginidad, vivamos castos, como hermano, y hermana, y culpamos sus madamientos, y seamos vafos dignos de su divina gracia. Oyendo estas razones Basilisa á su esposo Iulian, le respondió, que ella tenia muy bien entendido, ser verdad lo que le dezia, y que ninguna cosa

cosa le podia ser mas agradable, que guardar la castidad con él, y sirviendo á Dios, alcanzar la corona que él tiene prometida á los virgenes. Levantòse luego que oyò esto Iulian de su cama, y postrado en el suelo, hizo gracias á nuestro Señor por aquella merced que le avia hecho, suplicandole afectuosamente que le confirmasse sus buenos propósitos, y deseos. Lo mismo hizo Basilisa, poniendose de rodillas junto á su esposo, y estando ambos en esto, comenzó á temblar el aposento, y resplandeció de repente vna luz tan celestial, y excessiva, que escureció todas las lumbres que avia en él. Aparecieron allí en el aposento dos coros: el vno de gran multitud de Santos, en que Christo nuestro Redemptor presidia, el otro de innumerables Virgenes, que tenian en medio á la Virgen de las Virgenes, y Madre de Dios nuestra Señora. El Coro de los Santos comenzó á cantar dulcemente: *Venido has Iulian, venido has.* El de las Virgenes cõtinuava la musica con suavissima armonia, diciendo: *Bendita eres Basilisa, que seguiste los santos consejos, y menospreciando los engañosos deleytes del mundo, te hiziste digna de la eterna vida.* Vinieron luego por mandado del Salvador dos Varones vestidos de blanco, ceñidos sus pechos con cintos de oro, que traian dos coronas en sus manos, y llegandose á Iulia, y Basilisa, les dixeron: *Levantaos como vencedores; y seréis escriptos en nuestro numero, y tomando las manos á los dos Santos, se las juntaron.* Despues desto vieron vn libro resplandeciente mas que la plata acendrada, escrito con letras de oro, y fue mandado á Iulian que leyese en él, y él leyò esta sentencia: *Qualquiera que deseando servir á Dios menospreciare los vanos gustos del mundo, como tu Iulia has hecho, será escripto en el numero de aquellos que no se amanzillaron con mugeres; y Basilisa por el animo que tiene de permanecer virgen, será puesta en el Coro de las Virgenes, cuyo primer lugar tiene Maria Madre de Iesu Christo.* Cerròse luego el libro, y toda aquella multitud de Santos dixeron. *Amen.* Y el Anciano que le tenia: En este libro (dixo) que veis estàn escriptos los hombres castos, templados, verdaderos misericordiosos, humildes, mansos: los que tuvieron caridad no fingida, y paciencia en sus trabajos: los que dexaron por Christo el padre, y la madre, la muger, los hijos,

hazienda, y riquezas, y los que dieron por Christo sus vidas, como tu Iulian la darás. Con esto desapareció aquella vision, y Iulian, y Basilisa quedaron regalados del Señor, gastando toda aquella noche en oracion, y en Hymnos, y Canticos en su alabanza, haziendole infinitas gracias por aquella incõparable merced que les avia hecho. Amaneció el dia siguiente, y los dos Santos, disimulando lo que avian visto, y encubriendo la determinacion que tenian, cumplieron exteriormente con la fiesta del matrimonio, y con la mucha gente que á darles el parabien concurrian. Poco despues levò nuestro Señor para sí á los padres de Iulian, y de Basilisa, con muerte natural, dexandolos á ellos herederos de sus haciendas, que eran riquissimas. Ellos comenzaron luego á gastarlas cõ larga mano en socorrer las necesidades de los pobres, y no contentandose con remediar las de los cuerpos para ganar las almas, y traerlas mas á Dios se apartaron, y se fueron á vivir á dos casas distintas. A la de Iulian acudian varones de todas condiciones, y estados, y él los instruia con su exemplo, y dulces palabras, y les enseñava que se abraçassen con Christo; y diessen libelo de repudio á todas las cosas del siglo: y muchos lo hazian, y seguian los consejos Evangelicos, y para poderlo mejor hazer, fundavan Monasterios, y se encerravan en ellos los quales governava San Iulian. Lo mismo hizo por su parte Basilisa, por cuya santa vida, y celestiales amonestaciones, muchas donzellas, y mugeres hizieron divorcio con los deleytes de la carne: y dexando sus padres, patrientes casas, y haciendas, vivian en vida religiosa; debaxo de su obediencia, y santa disciplina: la fama de Iulian, y Basilisa bo-lava por muchas partes, con gran gloria de Christo, y edificacion de los Fieles.

En este tiempo la perfectiõn de los Emperadores Diocleciano, y Maximiano, que continuò en Oriente Maximiano, estava en su colmo, y la santa Iglesia en muy grande trabajo, y peligro, los Santos Iulian, y Basilisa con gran cuydado, y sollicitud procuravan con ayunos, y oraciones aplacar al Señor, y suplicavante que mirasse con ojos blandos, y amorosos á todos los Fieles, y q̄ no permitiese, que ninguno de los hombres, ni de las mugeres que estavan á su

cargo, y se empleaban en su servicio, faltáse; sino que á todos les diessse el don de la perseverancia, para derramar la sangre por él. Tuvo vna revelacion Santa Basílica, en que Dios le declaró lo que della, y de Julian, con todos los que estavan á su cargo en Antioquia, avia de ser, asegurandola, que la castidad siempre vence, y nunca es vencida; y que áviendo primero recogido para sí todas las mugeres que tenia consigo, ella las seguia, acabando naturalmente el curso de su vida; que Julian pelearia, y padeceria grandes fatigas por su amor; mas que veneria; y triunfaria gloriosamente. Dió parte de toda su revelacion Basílica á Julian; y como avia visto á Iesu Christo Nuestro Señor resplandeciente mas que el Sol, quando sale por la mañana. Despues juntó á sus Monjas; y hizoles vna platica, exortandolas á purificar sus almas, y aparejarse para gozar en el Cielo de los castísimos abraços de su dulce Esposo, y particularmente no tener entre sí ira, ni enojo: porque la virginidad de la carne vale poco, quando no ay paz, y sosiego de corazón. Mientras la Santa hablava con sus hijas, el lugar donde estava tembló, y se vió en él vna columna de fuego, en la qual estavan escritas con letras de oro estas palabras: *Todas las vírgenes, de las quales tu eres Capitana, y Maestra, me son gratísimas, y no ay cosa en ellas que me ofenda. Por tanto venid vírgenes, y gozad del lugar que os tengo aparejado.* Oyódo esto todas aquellas santas donzellas se recrearon sumamente en el Señor, y le alabaró por aquel favor que les hazia, y se aparejaron para morir, ó por mejor dezir, para por medio de la muerte ir á gozar de la eterna vida. Todas murieron en espacio de seis meses, como Dios se lo avia revelado á Basílica; y ella despues estando en oracion, siguió á sus hijas, y dió su espíritu á su Esposo, y fue á gozar con ellas de su bienaventurada vida. Su cuerpo hizo enterrar Julian con gran ternura, y devocion, y mucha honra, orando, y velando algunos dias, y noches sobre su sepultura. Desta manera libró Dios Nuestro Señor á Santa Basílica, y á todas las otras dozellas de su santa compañía, de la furiosa tempestad, que poco despues se levantó en Antioquia contra los Christianos; en la qual San Julian, y los otros Santos varones, que con él estavan,

avian de padecer muchos, y grandes tormentos por Iesu Christo, y alcanzar gloriosas victorias, como valerosos guerreros: lo qual sucedió desta manera.

Vino á Antioquia por Presidente, y Lugar Teniente del Emperador Marciano, hombre cruel, y fiero, y zeloso del culto de sus Dioses, y tan encarnizado en la sangre de Christianos como su amo. Mandó que ninguno pudicse comprar, ni vender cosa alguna, si primero no adorava á vn idolo que tenia puesto en cada lugar de su gobierno; y los moradores de Antioquia eran forçados á tener cada vno en su casa vn idolo. Supo el Presidente que estava allí San Julian, y la calidad, y nobleza de su persona; y la mucha gente que le seguia, y la gran parte que tenia en aquella Ciudad. Embió á su Assessor para que le hablasse blandamente, y le mostrasse los mandatos del Emperador, y le exortasse á obedecerlos. Fue el Assessor, y hallóle con muchos Sacerdotes, Diaconos, y Ministros de la Iglesia, los quales estavan algo temerosos, aguardando en que avia de parar aquel nublado tan terrible, y tenebroso, q̄ amenazava. Hablólo el Santo, y ánimolos á morir por Christo, y áviendo hecho oracion, y la señal de la Cruz en la frente, salió el Luez que le buscava, y despues de vna larga platica que tuvo con él, se resolvió en que él, y todos los que estavan con él no obedecieran al Emperador, ni adorarian á sus falsos Dioses, sino á Iesu Christo su vnico Salvador, y Señor. Fue tanto lo q̄ Marciano sintió esta respuesta, q̄ loco, y ciego de rabia, y furor, mandó poner fuego luego á aquella casa, y quemar á toda aquella fantá, é illustre compañía de San Julian, y á él solo prender, y echar á la carcel. Todos fueron quemados, y hizieron vn suavissimo sacrificio, y holocausto de sí, ofreciendo al Señor los cuerpos que dél avian recibido. Y para que se viesse quan acepto le avia sido este sacrificio, mucho tiempo duró vna gran maravilla, que los que por allí passavan á las horas del dia, que en la Iglesia se suelen cantar los Oficios divinos, oian vna musica celestial, y los que estavan enfermos, oyendola quedavan sanos. Mandó el Presidente traer á Julian á su presencia, y toda la Ciudad, por el mucho amor que le tenia, concurrió á verle pelear con el demonio (que así llama-

van

van al Presidente) el qual áviendo tentado con todas las artes que pudo el pecho de San Julian, y dándole muchos asaltos con maña, y con fuerza, con alhagos, y amenazas, para rendirle á su voluntad, y hallándole siempre constante, y fuerte, le mandó atormentar cruelmente con azotes, y palos fudosos. Mientras que le atormentavan, vno de los Ministros del Presidente perdió vn ojo, en que se descargó vn golpe de los que davan al Santo: lo qual permitió el Señor para ilustrar mas su gloria, con lo que por esta ocasion despues sucedió, porque San Julian dixo á Marciano, que mandasse juntar todos los Sacerdotes, para que hiziesen sus plegarias, y sacrificios á sus Dioses, y les suplicasen que restituyessen el ojo á aquel hombre que le avia perdido; y que si ellos no pudiesen, y él no solamente le diessse vida corporal, sino tambien alumbrasse su alma que entóces conóciesse, y confesasse el Presidente la diferencia que ay entre las piedras que él adorava, y tenia por Dioses, y el Dios vivo, y verdadero, y Señor de todo lo criado, que adoravan los Christianos. Hizolo así, vinieron los Sacerdotes de los idolos, y hizieron todas las diligencias con sus Dioses; pero que ayuda le podian dar para que viesse aquel hombre, las piedras que no veian, ni sentian? Oyéronse lamentables voces de los demonios, que en los idolos clamavan: *Dexadnos, porque estamos condenados á perpetuo fuego, y desde el punto que ha sido preso Julian, se han multiplicado nuestras penas: como quereis que demos nosotros luz estando en tinieblas? Demás desto por la oracion de San Julian, mas de cinquenta estatuas de los falsos Dioses, de oro, y de plata, y de otros metales preciosos, que estavan en el Templo, cayeron de repente, y se desmenuzaron, y se hizieron polvo: y San Julian haciendo la señal de la Cruz, é invocando el nombre del Señor, restituyó el ojo á aquel hombre tan perfectamente, como si nunca le huviera perdido; y lo que es mas, esclarecidos los ojos de su alma con la lumbré del Cielo comenzó á clamar, y á dezir á voces, que Christo era Dios, y solo digno de ser adorado, y reverenciado: de lo qual Marciano recibió tan grande enojo, que allí luego le mandó matar, y boló al Cielo, bautiza-*

do en su sangre. Estava el cruel Tyrano fuera de sí, y lo que Dios obrava por Julian, atribuíalo á arte magica, y por esto le mandó llevar por todas las calles de la Ciudad cargado de prisiones, y cadenas, y que en varias partes le fuesen atormentando con vn pregón que dezia: *Desta manera han de ser tratados los rebeldes á los Dioses, y menoscpreciados de los Principes.* Tenia Marciano vn solo hijo, llamado Celfo, heredero de su casa, el qual era muchacho, y estava en el estudio, por donde avia de passar San Julian al tiempo que le llevavan á la vergüenza. Al tiempo, pues, que passava, salió el muchacho con los otros sus compañeros á ver al Martyr; vióle, y con él gran muchedumbre de Angeles vestidos de blanco, y de inmensa claridad que hablaban con él, y algunos le ponian vna corona de oro, y de piedras de inestimable valor sobre la cabeza, tan resplandeciente, que escurecia la luz del dia. Con esta vision (ó potencia del Crucificado) el muchacho se trocó de tal manera, que arrojando los libros, y desnudandose de sus vestidos, sin poder ser detenido de sus Maestros, ni de sus compañeros, se fue corriendo tras el Santo Martyr, y hallando que le estavan atormentando, se echó á sus pies, besandolos, y protestando que queria ser su compañero en los tormentos, para serlo en la gloria; porque hasta allí engañado de sus padres, y de los demonios, como ciego los avia adorado, y blasfemado á Iesu Christo, que era Dios verdadero, y su vida, y salud, y de todos los que creen en él. *Que mudáça es esta? Que nueva luz del Cielo? Quien enseñó á este muchacho? Qué admiracion! huvo en toda la Ciudad? Qué espanto en aquellos sayones? Conio se echó Marciano, quando oyó dezir lo que passava? Y que alegría, y jubilo sintió San Julian, viendo que los tiernos niños triunfan de los falsos Dioses, y que el hijo vengava á Christo de las injurias que le hazia su padre? Quisieron apartar al muchacho Celfo del San Julian, mas él estava tan abraçado con el Santo, que no pudieron, porque por voluntad de Dios, á los que querian echarle maho, luego se los entorpecian los braços, y las mismas manos se secava; y así fue necesario llevar á los dos juntos delante de Marciano, el qual rasgadas sus vestiduras, y herido su rostro despues de aver reprehendido á S. Julian, por*

aver

aver enloquecido con sus hechizos á Celfo, y apartado el hijo de su padre, y quitado á los Dioses al que con tanta piedad los adorava, procurò reducir á su hijo á su voluntad, y lo mismo hizo Marcionila, que acompañada de muchas criadas, y matronas vino á este espectáculo, haziendose carne, y dandose muchos golpes, y mostrando al hijo, para enternecerle, los pechos q̄ avia mamado. Mas el hijo Celfo respondió, no como niño, sino como varon sapiētissimo, como moço en los años, y viejo en el cefo, si sobre todo como el que estava ya vestido, y adornado de la luz del Cielo, y de la virtud de Dios: *La rosa (dize) por nacer de las espinas, no pierda su olor suavissimo; ni las espinas por aver producido la rosa, no dexen de punzar, y lastimar. Haz, o padre mio, tu officio de lastimar como espina, que yo como rosa procuraré dar buen olor de mí á los Fieles: los que temen perder la vida temporal, te obedezcan, que yo, porque pretendo ganar la eterna, no te obedeceré. Por amor del Padre Eterno, que es mi verdadero Padre, no te conozco por padre: O Marciano, tu por amor de tus Dioses puedes negarme por hijo, y atormentarme como á enemigo. No te hago agravio, antepongo á tu amor la eterna Bienaventurança, y por no ser cruel contra mí, no soy piadoso para contigo.* Salió de sí el desventurado padre, y mandó echar á S. Iulian, y á su mismo hijo en vn profundo calabozo, luzio, hediondo, y tenebroso lleno de muchos gusanos, y de vn mal olor incomparable. Mas el Señor le ilustró con inmensa luz, y convirtió el mal olor en vna fragrancia suavissima, lo qual fue ocasión para que veinte soldados que tenían de guarda se convirtiesen: y por voluntad del Señor vinieron á la cárcel, guiados de vn Angel, siete Cavalleros Christianos hermanos, y con ellos vn Sacerdote llamado Antonio: el qual bautizó á Celfo el hijo de Marciano, y á los veinte soldados, que siendo guardas se avian convertido. De todo fue avisado el Presidente, y él dió noticia dello á los Emperadores; los quales le mandaron, que á San Iulian, y á todos los que en su compañía seguian la Fé de Christo, los atormentasse; y matasse, haziendolos quemar en vnas cubas empedradas llenas de azeite, pez, y resina, y otras cosas que son materia en que se ceba el fuego. Con esta respuesta de los Emperadores mandó Marciano poner su Tribu-

nal en la plaza, y traer delante de sí á San Iulian, y á todos los otros sus santos compañeros; y estando dando, y tomando en aquel negocio, sucedió, que passando por allí con vn hombre muerto, que le llevava á enterrar ciertos Gentiles, el Presidente los mandó parar, y para hazer burla de San Iulian, le rogó que le resucitasse. San Iulian lo hizo con gran facilidad, no mirando á la intencion de Marciano, ni á lo que sin incredulidad merecia, sino esperando que cō aquel milagro la gloria de Christo creciera, y los Gentiles quedarían confusos; y mas animados los Christianos. Quedó asombrado el Presidente quando vió delante de sus ojos vivo al que era muerto, y mucho mas quando le oyó hablar, y dezir á grandes voces, que los Dioses que ellos adoravan eran demonios, y Iesu-Christo sólo Dios verdadero; y que llevádole ciertos negros, y monstruos horribles al fuego eterno, por aver sido Gentil, Dios le avia mandado bolver al cuerpo, para que hiziesse penitencia, por la oracion de San Iulian, y para que después de muerto cōfessasse por Dios al que en vida avia negado. No bastó este otro testimonio del Cielo, tan grande, y tan fuerte, para ablandar el corazón de Marciano, mas duro que las piedras; antes mandó prender al muerto resucitado, para que tornasse á morir por Christo con los Santos Martyres que allí estavan; y porque no le sufría el corazón ver morir á su proprio hijo, cometió la causa á su Teniente, y él muy triste, y lloroso se retiró á su casa. Dióse la sentencia cruel, y aparejaronse treinta y vna cubas llenas de resina, y pez. Desnudaron á los Martyres, y echaronlos en ellas, y pegaronles el fuego delante de toda la Ciudad de Antioquia, que avia concurrido á este espectáculo. Los Ministros del Tyrano atizavan, y encendían el fuego; el pueblo dava gritos, y alaridos, y deramava muchas lagrimas, viendo morir con vn genero de muerte tan penosa á San Iulian, y al niño Celfo, y á tantos inocentes. Los Santos Martyres, teniendo los ojos puestos en el Cielo, con vn humilde, manso, y alegre corazón hazian gracias al Señor por aquella señalada merced que les hazia, y se le ofrecían como holocausto en olor de suavidad. Todos los Angeles estavan á la mira maravillados de tan gran fortaleza, y constancia; el

Señor

Señor de los Angeles, que se la estava dando para ser mas glorificado en ellos, hizo que se apagasse el fuego, y que del saliesse los Santos mas resplandecientes, y puros, que sale el oro del crisol, sin lesión alguna, y que en medio de las llamas oyessen voces de Angeles, que les davan musica. Quedó como muerto Marciano quando oyó lo que Dios avia obrado con sus Santos, aunque creyendo siempre que eran artes de nigromancia, y no virtud de Dios, no se enmendó, antes preguntó á San Iulian, donde, y como avia aprendido tanto de arte Magica, que tales cosas hazia? y pidióle por el Dios que adorava, que le dixesse la verdad; y el Santo le respondió, que Dios era el Autor de semejantes maravillas, y que el modo para hazerse, era trabajar de echar de sí, como inútiles los cuidados deste siglo, y servir á Christo, y no anteponer á su amor padre ni madre, muger ni hijos, ni otra cosa temporal, y caduca desta vida: porque el que tuviere (dize) cuidado de remediar las necesidades de los pobres, el que no se dexare sujar de sus apetitos; el que venciere la impaciencia con paciēcia, y las injurias con buenas obras: el que procurara ser Santo, que parecerlo, el que de veras fuere humilde, y menospreciador del mundo, y se abraçare con Christo, y siguiere sus pisadas, esse será verdadero discipulo de Christo, y hará las maravillas que nosotros los Christianos hazemos.

Todo lo que el Santo dezía al Prefecto, era en vano, porque su corazón estava empedernido, y obstinado. Mandó encerrar de nuevo á los Santos, y entre ellos á su hijo, y que su muger Marcionila entrasse á verle, y estuviesse tres dias con él; porque assi se lo avia pedido su hijo, y la misma madre lo deseava, pensando con blanduras, y dulçuras de madre atraerle, para que obedeciesse á su padre, y no se perdiessse. Entró la madre en la cárcel: pusieronse los Santos en oracion, suplicando á nuestro Señor que la alumbrasse. Tembó la cárcel, y vióse en ella vn inmenso resplandor, y oyéronse voces del Cielo: y por las cosas que allí vió, y oyó Marcionila se convirtió al Señor, y confesó la Fé de Iesu Christo, y fue bautizada del Santo Sacerdote Antonio, que allí estava entre los otros Martyres, y su mismo hijo Celfo fue su padrino en el bautismo: lo qual todo fue de increi-

ble alegría para los Santos, y nueva cruz, y tormento para Marciano: el qual ciego, y loco por la rabia, y furor, mandó degollar á los veinte soldados que avian creydo en Christo, y quemar á los siete Cavalleros hermanos, que de su voluntad avian venido á la cárcel con el Sacerdote Antonio, y guardar al mismo San Antonio, y á San Iulian, y al muerto resucitado, y á su propia muger, y hijo, para mirar mas de espacio lo que avia de hazer con ellos, porque todavia le tirava el amor de la muger, y de su vnico hijo. Los soldados fueron degollados, y los siete hermanos quemados, como lo mandó el Presidente.

Avia en Antioquia vn Templo dedicado á los Dioses sumptuosissimo: porque el pavimento, y las paredes no eran de marmol, ni de otras piedras ricas, sino cubiertas de tablas de oro purissimo, y las bovedas adornadas de piedras preciosas. Abriafe pocas vezes este Templo, por mayor reverencia. Ordenó Marciano á los Sacerdotes, que aparejassen grandes ofrendas, y sacrificios, para ofrecer en aquel Templo á los Dioses inmortales, y con palabras blandas, viendo que las duras no aprovechavan, rogó á San Iulian, que se reconociesse, y en aquel Templo tan illustre, y magnifico hiziesse reverencia á los Dioses gobernadores del mundo, y protectores del Imperio. Respondióle San Iulian, que hiziesse juntar en el Templo á todos sus Sacerdotes, para que fuesse testigos del sacrificio que el ofrecia. Creyó Marciano, que San Iulian estava ya trocado, y que con el deseo de la vida le queria dar contento, por no morir; y con grande alegría mandó juntar á todos los Sacerdotes, que eran casi mil, y quitar las prisiones con San Iulian, y á sus compañeros, y con gran fiesta, y regozijo los llevó al Templo, adonde innumerable gente avia concurrido. Hincó las rodillas San Iulian, armó su frente con la señal de la Cruz, y grande afecto, ternura, y confianza, suplicó á nuestro Señor, que para gloria suya, y confusion de la Gentilidad ciega, y consuelo de los Fieles destruyesse aquel Templo, y todo lo que avia en él. En acabando San Iulian su oracion, y respondiēdo los otros Santos quatro Martyres, Amen, todos los Idolos que avia en el Templo, se deshizieron como humo, y el mismo Templo, se arruinó, y assoló de

tal

*Onufri.
de Roma.
Pōsific. in
Higin.
Baron.
rom. 2. p.
124.*

to à onze dias del mes Enero del año de ciento y cincuenta y cinco de nuestra salud, imperado el ya dicho Antonino Pio. Otros dan mas años de Pontificado à San Higinio; y el Cardenal Baronio dize, que vivió en èl quatro años menos dos dias. Hizo tres vezes Ordenes, y en ellas ordenó quinze Presbyteros, cinco Diaconos, y seis Obispos. Su cuerpo fuo sepultado en el Varicano, junto al cuerpo de San Pedro, y de los otros Pontifices sus predecesores. Haze la Iglesia Catolica comemoracion deste Santo Pontifice el mismo dia de su martyrio.

LA VIDA DE SAN TEODOSIO
Cenobiarca, Confessor.

EL bienaventurado Padre San Teodosio, llamado Cenobiarca, que en Griego quiere dezir el principal, y como cabeza, y Principe de los Monges, nació en vna aldea de Capadocia, por nombre Margialio. Su padre se llamó Proctefio, y su madre Eulogia, personas virtuosas, y honradas. Dió muestras de que Dios le avia escogido para Ministro grande de su gloria. Dióse à los estudios, y vino à declarar las Divinas letras al pueblo, y con aquella leccion, y meditacion aficionarse à todas las obras de virtud, y perfeccion. Partiose de su casa para ir à Ierusalen, y adorar aquellos sagrados lugares que Christo nuestro Señor consagró con su vida, y Passión. Y llegado à Antioquia fue à ver el insigne varon Simeon Estelita, que hazia vida milagrosa en vna columna, y era como vn prodigio de santidad en el mundo, para tomar su bendicion, y animarse mas à la perfeccion con sus santos exemplos. Quando llegó cerca de la columna oyó la voz de Simeon, que le llamava, y le dezia: Teodosio varon de Dios, seais bien venido. Espantóse Teodosio oyendo esta voz, porque le llamavan por su nombre, y porque le honrava con titulo de varon de Dios, que èl en si no conocia. Subió à la columna por orden de San Simeon, y echó èa sus pies; oyó sus consejos, y todo lo que para adelante le avia de suceder. Tomada su bendicion siguió su camino para Ierusalen, y visitados aquellos Santuarios, queriendo comenzar à servir de veras al Señor, dudó al principio si seguiria la vida solitaria de los Ermi-

taños, ò de los Monges, que viven debaxo de obediencia en Comunidad. Y despues de averlo pensado, y encomendado à Dios, le pareció que le estaria mejor, y era mas seguro entregarse à la voluntad agena de algun siervo de Dios en algùn Monasterio, que vivir, y regirse por la suya, apartado de la comunicacion de los hombres. Con esta resolucion, sabiendo que vn santo viejo llamado Longino, era varon perfecto, y excelente Maestro de la perfeccion, y morava en cierta casilla de vna torre que llaman de David, le rogó, è importunó que le admitiese en su compañía, y le amoldasse, y ajustasse con su vida: y Longino lo hizo, y le tuvo algun tiempo consigo, enseñandole todo lo que avia de hazer para alcanzar lo que tanto deseava. De alli pasó por orden del mismo Padre Longino à vn Templo, que vna buena, y piadosa muger avia dedicado à nuestra Señora, de donde despues se mudó à vn monte; porque por la fama de su santidad algunos Monges comenzaron à venir à él, para que como Maestro los enseñasse, è instituyesse en toda virtud. Aqui se dió muchos al ayuno, à las vigilijs, à la oracion, y lagrimas, y à la perfecta mortificacion de sus passiones. Comia muy poco, y su comida eran algunos datiles, ò algarrobas, ò yervas silvestres, ò le gumbres; y quando le faltava este mantenimiento, solia remojar, y abládar los huesos de los datiles, y aquellos comia, y por espacio de treinta años no gustó pan; y essa aspereza, y rigor de vida guardó hasta la vejez.

Teniendo, pues, algunos pocos compañeros, y queriendolos encaminar al Cielo, y desçarnarlos de todas las cosas de la tierra, les enseñó por primer principio, y fundamento de la vida Religiosa, que tuviesen siempre la memoria de la muerte presente; y para esto mandó hazer vna sepultura, para que su vista les acordasse que avian de morir, y muriendo cada dia en la consideracion, no temiesen quando vinièra la muerte. Estando vn dia con sus discipulos al rededor de su sepultura abierta, dixó con mucha gracia: La sepultura está abierta, pero quien de vosotros la ha de estancar? Entonces vno de los discipulos, que era Sacerdote, se llamava Basilio, y se arrodilló, y respondió: Dadme Padre vuestra bendicion, que yo seré el primero que entra-

entraré en ella. Dióle la bendición Teodosio, mandó, que estando aun vivo el Mōge Basilio, se le hiziesen todos los oficios que en diversos dias suele la S. Iglesia hazer à los difuntos, y al cabo de quarenta dias, sin calenturas, sin enfermedad, ni dolor, como si tuviera vn dulce sueño, dió su espíritu al Señor. Tuvo por cosa milagrosa que avia sucedido. No lo fue menos la que sucedió por espacio de otros quarenta dias, en los quales el S. Abad Teodosio oyó cantar al mismo Basilio con los otros Monges en el Coro, y le veía, y ninguno otro de los Mōges le oia, ni veía, sino vno solo que se llamava Ecio, q̄ oia su voz, y no podía ver su rostro, hasta que Theodosio suplicó à N. Señor, que abrièse los ojos de Ecio, para que viesse à Basilio, y el Señor se los abrió, y se le mostró; y quando èl le vió, corrió à èl para abraçarle; pero no pudo, porque luego desapareció, diziendo: Quedad cō Dios Padres, y Hermanos.

Otra vez, llegando ya la Pasqua de la gloriosa Resurreccion del Señor, el mismo Sabado Santo por la tarde, no avia en el Monasterio cosa que comer, ni aun Hostia que consagrar el dia siguiente de Pasqua: supieron los Monges esta falta, y entristecieronse, y queixábanse, y murmuravan de su Maestro; pero èl les dixo: Tengamos cuydado hermanos de lo q̄ toca al Álar, y à la Missa, y comunion de mañana, que lo demás el Señor proveerá. Teodosio dixo esto, y luego al poner del Sol llegaron à la puerta del Cōvento dos azemilas cargadas de mucha provision para los Monges, y del pan necesario para la Consagracion del Cuerpo de Christo Nuestro Redentor.

Avia vn hombre muy rico, y piadoso, que solia repartir grandes limosnas à los pobres, y especialmente à los Religiosos, que despreciando sus bienes se avian hecho pobres de espíritu por el Señor. Este embió vna vez vna grande cantidad para que se repartièse entre estos pobres; y aora sea por olvido, aora por otros respetos, ò lo que es mas cierto, por voluntad del Señor, no embió nada de aquella limosna à Teodosio, y sus Frayles; los quales lo sintieron, y togaron à su Abad, y le importunaron que declarasse su necesidad à aquel que repartia la limosna, para que à ellos tambien les cupiesse su parte, pues era tan grande su necesidad. No vino en ello

Primera Parte.

Teodosio, por parecerle que aquella diligencia era sobrada, y q̄ nacia de poca confianza en Dios; pero el Señor mostró que nunca desampara à los que confían en èl, y que todas las diligencias humanas no llegan à la providencia paternal que èl tiene de sus siervos. En este mismo tiempo iba vn hombre con vna cavalgadura cargada de varias cosas para repartir à los pobres; pero sin intèro de llegar al Monasterio de Teodosio; mas quando estuvo alli cerca, la cavalgadura se paró, y se hizo como inmóvil, sin poder el que la llevaba con palos, y golpes hazer que passasse adelante. Como vió esto, entendió que no era acaso; sino que Dios queria que entrasse en aquel Monasterio, y guiando la cavalgadura para èl, luego se movió, y entrando en aquella casa, y sabiendo la pobreza que passavan, la desahogó; y dió à S. Teodosio mucha mayor parte de lo que llevara, que le pudiera dar el otro repartidor, que por olvido, ò descuido no les avia dado nada.

Con estos milagros, y con la experiencia de lo mucho que Dios favorecía à Theodosio, se comenzó à estender su fama, y à venir muchos Monges à la Escuela de tan excelente Maestro, con deseo de ser enseñados, è instituidos para el Cielo por èl. Mas Theodosio, viendo que crecía el numero de sus Religiosos, estuvo en grã duda de lo que avian de hazer, porque por vna parte amava la soledad, y quietud, y por otra le tirava el fruto, y aprovechamiento de sus Hermanos. Hizo oracion al Señor, suplicandole que le declarasse su voluntad, y èl le declaró milagrosamente, y le movió à tener mas cuenta con el provecho de las almas que Iesu Christo avia comprado con su sangre, que no con su descanso, y gusto interior; y con el nuevo fuego q̄ se encendió de suyo en vn incensario que se edificasse vn Monasterio grãde, y capaz para recibir à los Monges, y à los pobres, y peregrinos enfermos, y el Santo Abad Teodosio pudiesse estender en èl las velas de su caridad. Hizose el Monasterio, en el qual se recibian todas estas fuertes de personas que he dicho, y especialmente los enfermos à los quales el Santo Padre servia, y regalava cō extremada devocion, y piedad, consolandolos con sus palabras, proveyendolos con

V 2 sus